

Un deportista llamado Pau Casals (1876 - 1973)

R. Balius i Juli

Con estas notas pretendemos demostrar que el arte - en este caso la música - y el artista - en este caso el músico - son compatibles con el deporte, y que este muchas veces puede ser un valioso complemento de la actividad artística. En este artículo nos referiremos al famoso violonchelista catalán Pau Casals, que era un deportista de espíritu, que practicaba numerosos deportes. El mismo reconoce que tenía una fuerza extraordinaria, a la cual unía una capacidad de relajación que le proporcionaba un equilibrio muscular y nervioso perfecto. Estas cualidades fueron si duda un elemento fundamental, a la hora de permitirle tocar el violonchelo, y hacerlo hasta el último momento de su larga vida.

“¿Era muy pequeño cuando aprendió nadar?” le preguntó un amigo, “¡Y tanto! Que ni lo recuerdo”. El aprendizaje lo realizó en la playa de Sant Salvador, cercana al Vendrell, su pueblo natal. Otro deporte que había practicado era la equitación; cada día a la hora de la puesta de sol, daba una vuelta por la playa o por el campo con su caballo negro *Florian*. Casals era un enamorado de la montaña y aprovechaba cualquier ocasión para acercarse a ella; incluso, en una ascensión al Mount Tamalpais de Norteamérica, sufrió un accidente que le lesionó gravemente una mano, que puso en peligro su actividad como instrumentista. Admiraba la tarea de los guías de los Alpes, los cuales le nombraron *Primer Guía honorario de Zermatt* y le regalaron un piolet y unas cuerdas, con la dedicatoria: “a quien ha escalado las cimas más altas del arte”. Probablemente sabía montar en bicicleta, pues su primer juguete fue un velocípedo de construcción artesana. A los siete años aprendió a jugar al billar en el Café del Centro de el Vendrell y siempre continuó practicándolo.

Pero el deporte preferido de Pau Casals fue el tenis. No sabemos cuando y como comenzó a jugar, pero los ambientes que desde pequeño frecuentaba - cortes reales, fincas aristocráticas, etc.- facilitaban el aprendizaje. Casals lucía un impecable vestido de tenis, en el cual en ocasiones, siguiendo la moda de los sportsmen's de la época, destacaba una vistosa corbata. Un sombrero blanco le protegía en todo momento la cabeza, ya que nunca pudo soportar la acción del sol. Su pulso le permitía coger el arco después de jugar tres o cuatro horas al tenis, cuando incluso a los tenistas les temblaban las manos por la violencia del juego y el peso de la raqueta. Cuando viajaba, lo hacía acompañado de su violonchelo, su arco y sus raquetas.

En el verano de 1915, “*La Veu de Catalunya*” anunció que Pau Casals, que descansaba de su última “tournée” por Norteamérica en su chalet de Sant Salvador, donde practicaba diferentes deportes, se había inscrito en el Concurso de Tenis de Esplugas de Francolí, torneo que gozaba por entonces de gran prestigio. La revista *Stadium* comentaba: “Una revelación en el tenis ha sido la actuación de Pau Casals. Poseedor de un carácter educado, sereno, fuerte y ágil, ha dado ocasión a sus adversarios de tener



Figura 1. Pau Casals revista “Stadium” (18-09-1915).

que valerse de todo su “savoir faire” para tenerle a raya. El juego de Casals, especialmente sus servicios, es de una rapidez y fuerza pasmosas, lo cual le permite recoger pelotas que para otros serían indefectiblemente perdidas. Buena prueba de ello es el resultado obtenido en las pruebas celebradas. La actuación de Casals fue extraordinaria, ya que jugó les semifinales del concurso individual y de parejas mixtas. Una medalla de plata donada por la Asociación de Lawn-Tennis de Catalunya, premió esta actuación.

La afición al tenis le llevó a construir una pista junto al chalet que desde 1912 tenía en la playa de Sant Salvador. La pista, orientada hacia el mar y pavimentada con una arcilla de la rambla de el Vendrell, era una de les mejores que existían en el país. Se inauguró en septiembre



Figura 2. Pau Casals, sacando (Casa Museo de Sant Salvador).

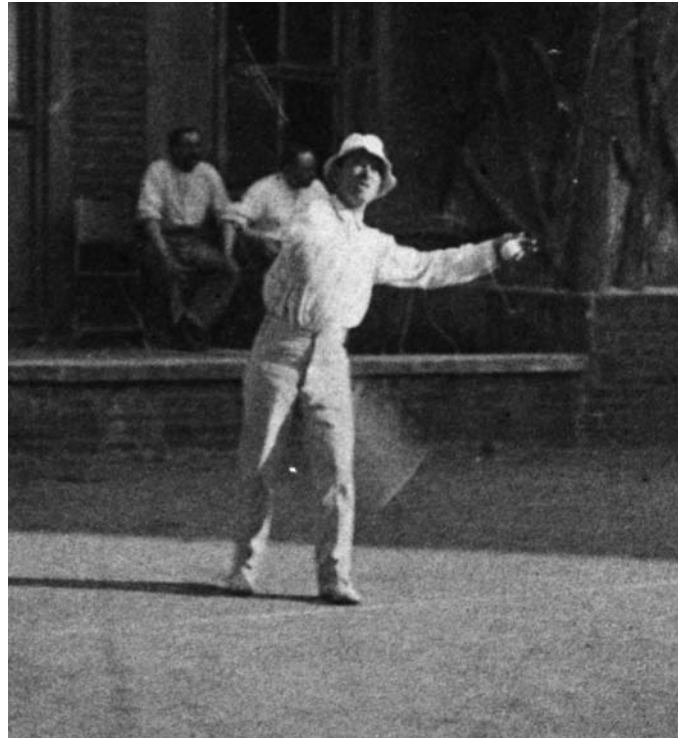


Figura 3. Pau Casals, jugando de bolea (Casa Museo de Sant Salvador).



Figura 4. Pau Casals, jugando de "drive" (Casa Museo de Sant Salvador).

de 1915 con una fiesta en la cual a los partidos de tenis, se añadió un banquete y un concierto improvisado de violonchelo. Pau jugaba todas las tardes, y no era sorprendente verlo jugar con los Flaquer, Joanico y hermanas Subirana, campeones de aquella época, que se trasladaban a San Salvador atraídos por la bondad de la pista y la personalidad del propietario. Explicaba haber conocido tres generaciones de campeones de tenis y su preferencia por Tilden y Cochet.

Era frecuente de ver a Pau Casals como espectador de los grandes concursos internacionales. Presenciando en 1938 la final del torneo de Roland-Garros, animaba desde la tribuna a su amigo, el norteamericano Donald Butge, prometiéndole un concierto especial si ganaba. Aquella noche cumplió la promesa.

Casals era un caminador incansable, siendo frecuente verlo en Sant Salvador, caminando por la playa siete u ocho kilómetros, o por los alrededores de Prada (durante su exilio voluntario en Francia), verano e invierno, hasta que el frío, que resistía malamente, lo recluía en casa. Además de caminar, en Prada seguía haciendo deporte jugando a la "petanque" (deporte tradicional del *Midi* y de los *Pyrénées Orientals*), a la cual según se explica jugaba muy correctamente, porque su pulso y su precisión no fallaban nunca. Esta reclusión forzada, fue motivo para trasladarse a Puerto Rico los últimos años de su vida. Allí, con más de ochenta años, seguía paseando siempre bajo un paraguas, que le protegía de la acción del sol sobre su cabeza.